

## Editorial

---

### **La importancia de la transferencia de conocimiento**

Uno de los aspectos más relevantes que caracterizan el proceso innovador en la actualidad es el derivado del fenómeno de la globalización, el cual afecta a múltiples ámbitos de las empresas y también a sus interacciones con otros agentes económicos. Una de las consecuencias de este proceso es la imposibilidad de concebir la actividad de cualquier organización de forma aislada, sino en estrecho contacto con otras que contribuyan al logro de sus fines.

La cooperación se ha convertido en un elemento central en la concepción de la propia actividad empresarial para la realización de actividades nucleares de la misma y ha motivado la aparición de modelos de negocios muy diferentes de los convencionales. De manera especial, la cooperación científico-tecnológica se está mostrando necesaria por la complejidad del desarrollo de nuevos productos y el necesario acceso a conocimientos no disponibles internamente que resultan de los procesos de I+D.

En este contexto, la cooperación científico-tecnológica ha sido fomentada por las políticas tecnológicas de diferentes países, pues estimula la colaboración entre los diferentes actores de los Sistemas de Innovación (nacionales y regionales) y contribuye a elevar el nivel tecnológico de sus empresas y a incrementar la explotación de los resultados de las investigaciones. Teniendo en cuenta, además, el carácter interactivo del proceso de innovación tecnológica, cada vez resulta más necesario que las empresas cooperen con otras organizaciones para desarrollar actividades de investigación y desarrollo tecnológico. En este sentido, hay que hacer referencia al hecho de que no todas las fuentes de la innovación se encuentran en el interior de la propia empresa, sino que también residen en otras organizaciones como proveedores, competidores, universidades, centros de investigación, etc.

Numerosos estudios ponen de manifiesto que cada vez es mayor el número de empresas que afrontan proyectos de I+D en colaboración con otros agentes tanto nacionales como extranjeros, es decir, se incorporan a proyectos de cooperación tecnológica nacional e internacional. Pero no solo las empresas se benefician de estos procesos de cooperación que se traducen en nuevos productos y servicios tecnológicamente más sofisticados, sino que nuestras universidades y centros de investigación tienen una mayor capacidad para generar publicaciones científicas, como lo demuestra el incremento que han experimentado en los últimos años el número de publicaciones con varios autores de dos o más países y dos o más instituciones.

A un nivel más estratégico, la cooperación internacional en ciencia y tecnología debe ser un componente sustantivo de la relación entre los países y gobiernos como medio complementario a los esfuerzos nacionales de desarrollo y un instrumento apropiado para promover la solidaridad internacional. Por tanto, se debe afrontar la solución de problemas en el marco de un enfoque compartido en el que los países asuman la responsabilidad de su propio desarrollo y la corresponsabilidad del progreso del conjunto de países de la región, en particular de aquellas de menor desarrollo relativo.

Los nuevos patrones para organizar la investigación científico-tecnológica en el mundo se están apoyando cada vez más en el desarrollo de redes temáticas y proyectos de investigación y desarrollo tecnológico multinacionales que permiten complementar las capacidades y compartir los recursos que cada uno tiene para alcanzar la creciente escala de esfuerzo que se impone realizar. De esta forma será posible acelerar la obtención de resultados, facilitar el intercambio de conocimientos y tecnologías entre los países que participan y propiciar la transferencia de los resultados de la investigación

hacia el sector de producción de bienes y servicios. Existen diversos ejemplos singulares a nivel internacional que facilitan la cooperación de empresas y organismos de investigación en proyectos de investigación y desarrollo tecnológico orientados al desarrollo de nuevos productos y servicios, como el Programa Marco de I+D de la Unión Europea, la Iniciativa EUREKA o el Programa CYTED. Pero aún queda mucho por hacer.

Antonio Hidalgo Nuchera  
Director adjunto